

ct

Instantáneas

de
Antonio Cremades

(fragmento)

PERSONAJES

PEDRO
HELENA

ESPACIO ESCÉNICO

Ático. En el lado izquierdo hay una ventana abierta desde la que se divisan los tejados de la ciudad. En el lado derecho una mesa de madera color cerezo con tres sillas de un diseño clásico. Una puerta que comunica con el pasillo. Al fondo una cama con cabezal metálico y la puerta que da al cuarto de baño. En todas las paredes de la estancia, que presenta una aire, no se sabe muy bien por qué, de provisionalidad, hay fotografías, de diversos formatos, en blanco y negro y en color, fijadas con chinchetas, todas ellas con un único motivo: el rostro de Helena, visto desde todos los ángulos y perspectivas imaginables.

PROLOGO

VOZ EN OFF DE PEDRO

(Sentado a los pies de la cama. Junto a él una montaña de fotos que a lo largo del monólogo irá rompiendo en mil pedazos. Un velo de oscuridad cubre la traición.)

Hay dos clases de personas:
las que se afanan en la búsqueda
y aquellas que se resignan a la espera.
De algún modo,
ambas intenciones,
ambos caminos,
tienden al encuentro,
se confunden.
Pero eso no lo supe hasta más tarde.

(Pausa breve.)

¿Un comienzo?

(Pausa breve.)

La vida se entrega en episodios,
fragmentada,
como una colección de instantáneas
ordenadas por el azar
del recuerdo.
Pongámosle una fecha: diecisiete de abril.
Las fotografías tienen color de atasco,
aire de tormenta
y la imagen de un vuelo cancelado.

(Pausa breve.)

¿El encuentro?

(Pausa breve.)

Un estúpido tropiezo,
torpes como éramos bajo la lluvia
y el posterior intercambio de disculpas.
La complicidad de una agenda sin horarios nos convidó a compartir café,
taxi

y habitación de hotel.
Lo que ocurrió después pertenece a la anécdota,
carece de importancia.

(Pausa breve.)

Me llamo Pedro,
tengo treinta y ocho años
y todavía sigo esperando.

(Lanza al aire los restos de fotografías mientras se hace el oscuro. Oímos en una radio lejana el tema “Private investigations” de Dire Straits.)

1

(Ahora es Helena la que aparece sentada a los pies de la cama ojeando las fotografías en actitud de espera. Viste un traje de calle muy elegante. Entra Pedro, lleva un mono y debajo de él una camiseta del mismo color, manchados de pintura, grasa y sudor. Trae una caja de herramientas. Al verla se detiene.)

PEDRO

(Sorprendido por su presencia.) ¡Ah! No sabía que estuvieras aquí.

HELENA

Hola.

PEDRO

Hola.

(Pausa breve.)

HELENA

Otra vez...

PEDRO

¿Qué?

HELENA

...te has dejado la puerta abierta.

PEDRO

¿En serio? No me he dado cuenta.

HELENA

Siempre sales con lo mismo. Algún día te llevarás una sorpresa.

PEDRO

¿Cuándo has llegado?

HELENA

Hace ya un buen rato. No eran las siete todavía. Si te retrasas cinco minutos más no me encuentras. Estaba a punto de marcharme. *(Molesta por la escasa importancia que le da Pedro al hecho.)* No entiendo cómo se puede ser tan descuidado...

PEDRO

No avisaste.

HELENA
Tampoco sabía.

(Pausa.)

PEDRO
¿Es nuevo?

HELENA
Aunque... *(Paseando sus ojos por la habitación.)* bien mirado... aquí tampoco es que haya gran cosa por lo que merezca la pena preocuparse... *(Pausa breve.)* ¿Decías?

PEDRO
Ese vestido que llevas...

HELENA
¿Qué?

PEDRO
¿Es nuevo?

HELENA
No. Del año pasado.

PEDRO
Nunca lo trajiste antes, me refiero.

HELENA
Quizá...

PEDRO
(Convencido.) Seguro.

HELENA
No suelo ponérmelo mucho.

PEDRO
Pues deberías. Te sienta fantásticamente.

HELENA
Es el color que me favorece.

(Pausa breve.)

PEDRO
(Por la caja de herramientas.) Dejo esto y en seguida estoy contigo.

(Pedro desaparece pasillo adentro. Helena continúa mirando las fotos con desgana. Regresa segundos después. Se ha quitado el mono y puesto un pantalón vaquero y un polo blanco. Trae una cámara de fotos colgada al cuello.)

PEDRO

(Regulando el objetivo.) Quédate así.

HELENA

(Girándose.) Hoy no, por favor.

PEDRO

No vuelvas la cara. Sigue mirando las fotos. *(Acciona su cámara fotográfica.)*

HELENA

(Sin hacerle el menor caso.) ¿De dónde vienes?

PEDRO

(Sentándose junto a Helena.) Estuve echándoles una mano.

HELENA

(Que no puede ocultar su enojo.) No deberías implicarte. Y mucho menos del modo que lo haces.

PEDRO

¿Implicarme?

HELENA

Te pasas el día entero metido allí. No creo que eso pueda traerte nada bueno. ¿Me quieres explicar qué puñetas se te ha perdido...? Desperdiciando un tiempo que deberías estar dedicándole al proyecto. Luego vendrán las prisas. Y los arrepentimientos.

PEDRO

Hablas así porque no los has visto.

HELENA

Sólo problemas. *(Pausa breve.)* Tú ya tienes bastante con los tuyos.

PEDRO

Aquello no reúne condiciones.

HELENA

¿Y esto sí?

PEDRO

Viven hacinados. He llegado a contar hasta quince... en poco más de ochenta metros cuadrados. *(Pausa breve.)* Algo verdaderamente inhumano.

HELENA

Ya sé lo que me vas a contestar...

PEDRO

Apenas tienen muebles, ni ropa. Duermen cinco o seis en una misma cama. Bueno... cama... si a un mugriento colchón se le puede llamar así.

HELENA

Deberías plantearte seriamente lo de trasladarte... Este edificio es... *(No se atreve a seguir o no encuentra el calificativo.)*

PEDRO

Les he cambiado el dosificador de la ducha y el grifo del fregadero. No sé cómo me las arreglé pero al final he conseguido poner en marcha el calentador eléctrico. Por lo menos podrán asearse como Dios manda sin tener que coger una pulmonía. Las cañerías están prácticamente podridas, inservibles por la cal y el desuso.

HELENA

Que se las apañen con el casero, que es a quien le deben pedir cuentas.

PEDRO

¡A bueno has ido a nombrar! Como era de esperar, se ha desentendido, no quiere oír hablar ni una palabra de reformas.

HELENA

Y ahora con todos esos danzando por los pasillos...

PEDRO

¿Trasladarme?

HELENA

Lo que le faltaba...

PEDRO

¿Para qué?

HELENA

Sabes perfectamente...

PEDRO

Aquí estoy bien.

HELENA

...que nunca me ha gustado este barrio.

PEDRO

Además...

HELENA

Tan apartado de todo.

PEDRO

¿Dónde encontraría algo similar por este precio? *(Pausa breve.)* En ninguna parte. *(Por la fotografía que está mirando Helena.)* Una pena, ¿verdad? Han salido demasiado oscuras.

HELENA

Mejor.

PEDRO

Falta de exposición.

HELENA

Ya sabes que yo...

PEDRO

Un error de principiante.

HELENA

... podría ayudarte con el alquiler... Sólo durante una temporada... Hasta que sepas algo de lo tuyo...

PEDRO

(Incorporándose.) Creo que eso ya lo discutimos en su momento. *(Fija la fotografía a la pared con una chincheta.)*

HELENA

Sí, y sé perfectamente cuál es tu opinión al respecto... pero... *(En otro tono.)* Ayer fui a ver un apartamento.

PEDRO

Ahora que lo pienso...

HELENA

Está bastante céntrico, y a la zona todavía se la puede calificar de tranquila, ya lo comprobarás por ti mismo. La distribución es magnífica: tres habitaciones, una de ellas a exteriores, una cocina de quince metros cuadrados, dos cuartos de baños completos, todo ello prácticamente sin pasillo, y al ser un tercero hay luz de sobra durante todo el día. Es más, como aquel que dice, lo estrenarías tú. El edificio es nuevo, lo construyeron hace dos años y medio. Tan sólo ha habido un inquilino anteriormente y apenas estuvo unos meses.

PEDRO

Sería un buen tema.

HELENA

Hasta las medidas del salón son las ideales para tu estudio.

PEDRO

Para un artículo.

HELENA

Podrías instalarlo sin necesidad de grandes cambios. (*Pausa breve.*) Lo que piden es razonable. He quedado con que te pasarías el miércoles a eso de las siete y media.

PEDRO

Actual y humano. ¿No es eso lo que demanda ahora el público?

HELENA

¿Prométeme al menos que irás a verlo?

PEDRO

¿Qué te parece?

HELENA

¿Quieres que te diga la verdad? No creo que podamos encontrar nada mejor. Pero hay que decidirse pronto. Una oportunidad como ésta te la quitan de las manos.

PEDRO

La entrevista.

HELENA

¿Qué entrevista?

PEDRO

La que les vas a hacer.

HELENA

¿A quién?

PEDRO

¿A quién va a ser? A ellos.

HELENA

Yo no he dicho nada de hacer ninguna entrevista.

PEDRO

¿Eres periodista, no?

HELENA

Sí, soy periodista.

PEDRO

Entonces...

HELENA

De una revista femenina, no lo olvides.

PEDRO

¿Y?

HELENA

Un artículo así no tendría cabida.

PEDRO

¿Por qué?

HELENA

No tratamos ese tipo de problemas.

PEDRO

Podrías hacer una excepción.

HELENA

No. Sería inútil. Marta nunca consentiría en publicarla. *(Pausa breve.)* Si quieres... te espero en el apartamento y lo vemos juntos.

PEDRO

No es necesario.

HELENA

Entonces...

PEDRO

Yo mismo podría hacer las fotos. Ellas hablarían por sí solas.

HELENA

¿Qué les digo?

PEDRO

No sé... Invéntate cualquier excusa.

HELENA

(Incorporándose.) ¿Tanto te cuesta?

PEDRO

(Regulando el objetivo de la cámara.) Eso es lo que deberías dejar bien claro en tu artículo.

(Helena se gira para darle la espalda en el momento del Flash. Segundos después se hace el Oscuro.)

2

(Helena y Pedro en la cama. La persiana de la ventana está echada pero un haz de luz que logra filtrarse a través de unas varillas mal encajadas nos hace pensar en una hora cercana al mediodía. Helena se incorpora, permaneciendo sentada en la cama unos segundos, mira a Pedro que le responde con una leve y apenas apuntada sonrisa; finalmente se levanta, se coloca el albornoz y se dirige al cuarto de baño.)

PEDRO

Pásame el tabaco, ¿quieres?

HELENA

¿Dónde lo dejaste?

PEDRO

En el pantalón.

HELENA

(Hurgando en los bolsillos del pantalón. Extrae un Zippo. Mostrándoselo.) Aquí sólo está el encendedor.

PEDRO

(Extendiendo la mano.) No importa...

(Pedro abre uno cajón de la mesita de noche y saca una nueva cajetilla de Marlboro. Le quita el precinto y prende un cigarrillo.)

HELENA

¿No te levantas?

PEDRO

Ahora.

(Pausa.)

HELENA

(Casi para sí.) Esta mañana...

PEDRO

¿Eh?

HELENA

(Subiendo a un tono normal.) ...rompí el jarrón chino.

PEDRO

(Lanzando el humo con delectación.) Un chisme menos.

HELENA

(Buscando su complicidad.) ¿Te has parado a pensar alguna vez por qué suceden las cosas?

PEDRO

¿Te refieres...

HELENA

Estaba quitándole el polvo...

PEDRO

...a lo nuestro?

HELENA

... y de repente se hizo añicos ante mis ojos.

PEDRO

¿Y por un dichoso jarrón te pones así?

HELENA

No era un jarrón cualquiera.

PEDRO

(Impostando la voz en un intento de restarle importancia al asunto.) Por supuesto que no. Nada menos que el jarrón chino.

(Pausa breve.)

HELENA

Lo adquirimos en Roma, después de uno de sus inacabables y tediosos congresos en los que me pasaba todo el santo día encerrada en la habitación del hotel. Al principio siempre me pedía que le acompañase en sus viajes. Aún no me había acostumbrado a salir sola... y mucho menos en una ciudad desconocida. *(Pausa.)* Fuimos a dar un paseo para hacer tiempo hasta la hora de la cena. Aquella noche llevaba puesto, lo recuerdo como si fuera ayer mismo, ese vestido rojo que a ti tanto te gusta, aunque he de reconocer que ya no me siento como entonces, (quince años no pasan en balde) y de repente comenzó a llover. Corrimos a refugiarnos bajo el enorme toldo azul de una tienda de artículos de regalo. *(Pausa breve.)* No pude resistir la tentación. *(Pausa breve.)* Pero esta mañana lo rompí.

PEDRO

Fue un accidente.

HELENA

No, no fue un accidente.

PEDRO
Olvídalo.

HELENA
Si hubiera sido un hecho aislado...

PEDRO
¿Qué quieres decir?

HELENA
Últimamente... noto que me cuesta horrores concentrarme en lo que hago...

PEDRO
Te comprendo.

HELENA
No sé... Me siento... especialmente torpe...

PEDRO
Lo confirmo: Insegura.

HELENA
Tengo la sensación...

PEDRO
¿Sí...?

HELENA
...como si las cosas quisieran huir de mis manos...

PEDRO
A eso en mi tierra se le llama cansancio.

HELENA
Ha tenido que ser precisamente el jarrón chino.

PEDRO
Te exiges demasiado.

HELENA
Cualquier otra cosa, la que fuese, me hubiera dado exactamente lo mismo.

PEDRO
Deberías tomártelo con más calma.

HELENA
Pero no...

PEDRO

Restarle importancia...

HELENA

... ha tenido que ser el jarrón chino.

PEDRO

... a algo que... en realidad... si lo miras bien... sólo es... un objeto... valioso. Ha ocurrido, mentalízate, y nada de lo que hagas te lo devolverá.

HELENA

(Interrumpiéndolo.) Sigues sin entenderlo.

(Entra en el cuarto de baño.)

PEDRO

(En voz baja.) Perfectamente.

(Pausa. Se oye el agua de la ducha.)

PEDRO

(Ahora casi gritando.) Esta noche han llegado otros tres nuevos.

HELENA

(Desde dentro.) No te molestes.

PEDRO

De madrugada. Me he despertado, no serían ni las cinco todavía, y he oído ruido en la escalera. *(Pausa breve.)* El más joven no habrá cumplido aún los quince años. Parece imposible pero enseguida los han instalado.

HELENA

No te oigo...

PEDRO

Todos un poco más apretados.

HELENA

... nada.

(Pausa breve.)

PEDRO

Ya saltó la liebre: Comienzan a escucharse quejas entre los vecinos. Era de esperar. De momento la cosa no tiene mayor trascendencia. Sólo son simples comentarios. Nadie se atreve a levantar la voz... todavía.

HELENA

(Sale del cuarto de baño secándose el pelo con una toalla.) Llamé a Damián.

PEDRO

¿Cuándo?

HELENA

Esta mañana, después de romper el jarrón.

PEDRO

¿Y qué te dijo?

HELENA

(Decepcionada.) Él tampoco lo comprendió.

PEDRO

Vaya por Dios.

(Se incorpora y entra en el cuarto de baño. Cuando se cruza con ella la besa maquinalmente en los labios.)

HELENA

Era nuestra señal.

PEDRO

(Desde dentro. Haciendo correr el agua del lavabo.) ¿Vuestra señal?

HELENA

Y no lo comprendió. *(Pausa breve.)* No te preocupes, me dijo, si quieres el sábado, salgo un poco antes del laboratorio, voy a casa, te recojo, nos acercamos a un anticuario y eliges el que más te guste.

PEDRO

¿A qué clase de señal te refieres?

HELENA

Como si fuera tan fácil.

PEDRO

(Sale blandiendo un peine en la mano.) ¿Has visto esto?

HELENA

¿Y los recuerdos?

PEDRO

¿Quieres una señal?

HELENA

¿Cómo recupero los recuerdos?

PEDRO

Pues muy bien...

HELENA

No. Ese jarrón era irremplazable.

PEDRO

Aquí la tienes.

HELENA

Es la época. No sé de qué te extrañas.

PEDRO

¿Irremplazable?

HELENA

Deberías ir a que te lo corten un poco. Lo llevas demasiado largo. Y el pelo largo no te sienta bien. Además, un buen corte reforzaría la raíz. *(Pausa breve.)* A ver si me acuerdo y la próxima vez te traigo una loción.

PEDRO

(Con un desairado gesto de desaprobación.) Si supieras para qué sirven todos esos potingues.

HELENA

Algo harán.

(Pausa breve.)

PEDRO

Aunque... si lo piensas detenidamente... *(Sonríe.)* ¿No es curioso?

HELENA

¿El qué?

PEDRO

(Asintiendo con un movimiento de cabeza.) Verás, lo acabo de descubrir ahora mismo... *(Por los cabellos enredados entre los dientes del peine.)* De algún modo... estos cabellos... son... como ese jarrón tuyo que acabas de romper, ¿sabes?...

HELENA

No te entiendo.

PEDRO

Sí. Fíjate, si no: ambos... poseen una función... por decirlo así... puramente decorativa... No dejan de

ser meros ornamentos... Y sin embargo nos preocupa, nos aflige su pérdida... ¿Por qué? *(Pausa breve.)* Ahora te comprendo. Sí. En realidad no has roto un jarrón... porque... no es por ellos... *(Pausa breve.)* ¿Es eso lo que intentabas decirme, verdad?

HELENA

Más o menos.

(Pausa breve.)

PEDRO

Pero tú seguirás siendo la misma.

HELENA

¿En qué sentido?

PEDRO

Dentro de poco lo habrás olvidado. Aunque ahora pienses o digas lo contrario, acabarás reemplazándolo por un reloj de pulsera o una medalla de oro que perteneció a tu madre. Ya lo verás. Siempre ocurre así. Por mucho que queramos no dejan de ser objetos. En cambio yo... al paso que voy, con un poco de suerte... me habré quedado calvo en un par de años, y cuando ello ocurra, lo quiera o no, mi imagen se verá resentida. Y en este caso sí que no hay reemplazo posible. *(Pausa breve. Negando con la cabeza.)* No, en realidad no es lo mismo. No tienen nada que ver. *(Enciende otro cigarrillo.)* ¿Me dejas que te haga una foto? *(Sin esperar respuesta coge la cámara fotográfica y regula el objetivo.)* Un momento... No te muevas... Mira hacia la cámara. No te toques el pelo.

(Helena recoge su pelo con la toalla a modo de turbante, gira sus pies dándole la espalda, en el momento justo del flash. Oscuro.)